

## LA VOZ DE FERENCZI: ECOS DEL PASADO.

Judith E. Vida<sup>(\*)</sup>

### RESUMEN

El uso de la voz en el proceso psicoanalítico se examina desde la perspectiva del apasionado interés de Ferenczi por las metacomunicaciones de la situación analítica, lo cual conduce a la formulación de algunas preguntas fundamentales sobre el destino de la propia voz de Ferenczi en la historia del psicoanálisis. Se enfatiza el valor de estas preguntas dada la relevancia de gran parte del trabajo de Ferenczi para la práctica psicoanalítica contemporánea. Se llama la atención sobre la discrepancia en la evaluación de la relación Freud-Ferenczi, en la cual Ferenczi es visto como “emocionalmente dependiente” en tanto a Freud se le ve como alguien “apegado”. El rol maternal con los pacientes, con los discípulos, y con Freud es considerado como jugando un papel significativo en la incomodidad con la cual se acoge el “redescubrimiento” de Ferenczi.

### ABSTRACT

The use of the voice in the psychoanalytic process is examined from the perspective of Ferenczi's passionate interest in the metacommunications of the analytic situation, which leads to the formulation of some fundamental questions regarding the fate of Ferenczi's own voice in the history of psychoanalysis. The value of these questions is underscored by the relevance of much of Ferenczi's work for contemporary psychoanalytic practice. Attention is called to the discrepancy in evaluating the Freud-Ferenczi relationship, in which Ferenczi is viewed as “emotionally dependent” but Freud is “attached”. A maternal role with patients, with pupils, and with Freud is considered to be still playing a significant part in the discomfort with which Ferenczi's “rediscovery” is being greeted.

El aliciente para este texto provino de una invitación para unirme a un panel que tenía como tema el uso de la voz en el proceso psicoanalítico. Al abordar este tema desde la perspectiva de la vida y obra de Sandor Ferenczi (1873-1933), lo cual ha sido mi principal interés de investigación, comencé a pensar acerca de “la Voz”. Puesto que Ferenczi había estado atento apasionadamente a las metacomunicaciones de la situación analítica, pensé que era probable que un examen longitudinal de su trabajo arrojaría algo que valiera la pena de relacionarlo a este tema, algo que rápidamente probó ser cierto. Expongo a continuación una breve repaso de mis hallazgos:

- Ferenczi, en 1911, supuso que las palabras obscenas contenían una investidura de fantasías y afectos primitivos las cuales, por lo contrario, sufrían cierta represión como resultado de la socialización y el advenimiento de la latencia.
- Ferenczi, en 1912, observó que la transferencia aparecía frecuentemente en forma de síntomas somáticos transitorios. La voz, por supuesto, era un vehículo de expresión somática, pero la actividad del cuerpo mismo constituía un *discurso averbal*.
- Ferenczi, en 1913, empleando las observaciones de un paciente anterior, describió el encuentro traumático de un niño de tres años con un gallo, después del cual el niño se obsesionó con las aves de corral, imitando sus sonidos y movimientos casi hasta la exclusión del habla ordinaria

- Ferenczi, en 1919, elaboró la noción de que la contratransferencia estaba incrustada en la técnica analítica, no solo en el espacio privado del analista o en el contenido de las interpretaciones, sino en todo el abordamiento del paciente
- Ferenczi, en 1924, colabora con Otto Rank para escribir *El desarrollo del psicoanálisis*. Ferenczi fue el principal responsable de la crítica de este libro acerca de la teoría y la práctica vigentes en ese momento. Él se esforzó por enfatizar la fluidez que en su opinión se requería de parte del analista para recibir y reconocer una multiplicidad de transferencias del paciente. Al incluir tanto la transferencia materna como la paterna, Ferenczi estaba reconociendo y construyendo sobre la proposición de Rank en la importancia de la madre.
- Ferenczi, en 1931, en “Análisis de niños en el análisis de adultos”, describe su escucha de un paciente que usa la voz de un niño al revivir una escena de su primera infancia. Ferenczi, ya consciente de que el paciente lo identificaba con su abuelo, escuchó que se éste dirigía directamente a él como “abuelo”. El paciente susurraba: “¡Te digo, abuelo, que tengo miedo de tener un bebé!” En lugar de ofrecer una interpretación, Ferenczi tuvo lo que consideró una “inspiración feliz” y le respondió al paciente, también en un susurro: “Bueno, pero ¿qué te hace pensar eso?”. Con su voz, Ferenczi creaba así una amalgama de la realidad psíquica del paciente y la suya propia.
- Ferenczi, en 1932, tal como lo documentó en *El Diario Clínico*, estaba dispuesto a arriesgarse a desenmascarar su propia voz en una modificación de la técnica inducida por un *impasse* con su paciente R.N., un experimento que llamó “análisis mutuo”, y que puede ser reconocido hoy como generador del prototipo de la intersubjetividad.
- y Ferenczi, más tarde en 1932, asumió lo que para él sería su último riesgo: exponer a Freud la voz auténtica de su último trabajo, “Confusión de lenguas”, en el que describía la traumatización bifásica del niño por parte del adulto, primero por seducción, y segundo por la desmentida (Rachman, 1989). La insistencia de Ferenczi en que el documento se leyera en voz alta hizo explícita la confusión de lenguas entre él y Freud.

Podría elaborar todos estos ejemplos y otros más para fundamentar consistentemente el hecho de la visionaria creatividad de Ferenczi en el ámbito de la terapia psicoanalítica. Eso sería interesante, pero también sería reduccionista. El reduccionismo surgiría como consecuencia de que Ferenczi se ha convertido en un tema de moda en psicoanálisis con la publicación largamente retrasada de su *Diario Clínico*, al francés en 1985, y al inglés en 1988, y con la gradual publicación de su completa correspondencia con Freud. Últimamente, “Ferenczi” se ha convertido en un tema de moda al que es tentador arrimarse, esto es decir, “Veamos qué dijo Ferenczi sobre tal cuestión”.

Si, en cambio, adoptamos una visión más amplia, podremos apreciar que este torbellino de atención a Ferenczi, en forma de artículos, libros, presentaciones y conferencias, asume dimensiones teóricas, clínicas e históricas que provienen de dos perspectivas distintas. Una, que tiene que ver con la disponibilidad cada vez mayor de una gran cantidad de material, por mucho tiempo retenido de publicaciones, que alientan o requieren una reevaluación del relato histórico generalmente suscrito del desarrollo del psicoanálisis con el que estamos familiarizados desde hace mucho tiempo, en el cual el centro de la investigación es la imagen de Freud como un “conquistador” solitario, un *paterfamilias* psicoanalítico que fue bien o mal servido por sus diversos discípulos. La otra tiene que ver con el desarrollo de la teoría y la práctica psicoanalítica sesenta años después desde la muerte de Ferenczi, que abarca las relaciones objetales, el “amplio espectro” del psicoanálisis, que considera la observación e investigación directa de los recién nacidos, el reconocimiento general de la realidad del abuso sexual infantil generalizado, las teorías contemporáneas de la psicología del yo y la intersubjetividad, y los modelos constructivistas relacionales y sociales de la situación psicoanalítica,

cuya derivación es que finalmente el psicoanálisis ha alcanzado aquellos aspectos que Ferenczi había estado permanentemente considerando.

Para mí es evidente que esta compilación de asociaciones que vinculan a Ferenczi con “la Voz” señalan un tema mucho más amplio, a saber, la formulación de algunas preguntas fundamentales sobre el lugar de la voz de Ferenczi en el psicoanálisis, pasado y presente. Desde hace tiempo me intriga que la obra y la persona de Ferenczi sigan siendo experimentadas como problemáticas. Incluso aquellos que al mismo tiempo dan la bienvenida a su regreso al lugar de prominencia psicoanalítica que dejó vacante cuando sus diferencias con Freud se hicieron más marcadas, se sienten incómodos por el entusiasmo generado por su “redescubrimiento”.

Entre los ejemplos más prominentes se encuentra John Gedo, quien reconoció activamente la importancia de Ferenczi durante los años sesenta y setenta, y quien señaló que Ferenczi fue el primer disidente que permaneció dentro del círculo de Freud (a diferencia de Adler, Jung, Rank, Horney y Klein, quienes abandonaron o fueron expulsados durante sus vidas) (1976). Pero últimamente Gedo (Bacon y Gedo, 1993) considera necesario moderar el creciente interés por las ideas de Ferenczi con su diagnóstico de que Ferenczi sufría de una “patología de carácter verdaderamente severa”. Gedo asume que esta “patología” interferiría hoy en día con la finalización exitosa de la formación de Ferenczi como candidato en cualquier instituto psicoanalítico en América del Norte, y está claro que no pretende que este comentario sea una crítica de los requisitos de formación actuales.

Posteriormente, Peter Hoffer (1994), un profesor de alemán que es el traductor al inglés de la correspondencia Freud-Ferenczi, en su revisión de la colección de ensayos de Lewis Aron-Adrienne Harris sobre Ferenczi (El legado de Sandor Ferenczi), ha elogiado el “diagnóstico” de Gedo.

De hecho, Aron y Harris (1993) a lo largo de su volumen por lo demás loablemente imparcial, enfatizan, junto con una consideración exhaustiva de las contribuciones de Ferenczi, la “dependencia emocional” de Ferenczi a Freud, incluso cuando ofrecen garantías de que no quieren jugar a “villanos y héroes” (p. 39). El tema de la “dependencia emocional” de Ferenczi con respecto a Freud ya había sido planteado con particular fuerza por Peter Gay en su biografía de Freud (1988).

Axel Hoffer, un psicoanalista de tendencias tradicionales, que organiza su pensamiento clínico de acuerdo con un principio de neutralidad hacia los conflictos del paciente, se interesó en Ferenczi, al menos en parte, en respuesta al evidente afecto de Freud por él, afecto expresado en algunas cartas entonces inéditas a las que Hoffer tuvo acceso en el curso de un proyecto de traducción (1991). Hoffer se ha tomado en serio el apego de Freud a Ferenczi y, por lo tanto, ha estado buscando una manera de mantener a Ferenczi dentro del territorio del psicoanálisis freudiano. Él comparte la preocupación de Aron y Harris de que el destino de Ferenczi podría usarse de manera rebelde para devaluar a Freud, y ha transformado esa preocupación en una polarización sustitutiva, la de la abstinencia versus la gratificación, con Freud representando la “abstinencia” y Ferenczi la “gratificación”. Si bien Hoffer (1993) adopta una posición bastante cerca del polo de la “abstinencia”, aún no está dispuesto a dejar de lado las cualidades humanizadoras incrustadas en su comprensión de la “gratificación” de Ferenczi. Entonces, con una advertencia para que el analista no pierda de vista la asimetría esencial de la situación analítica, Hoffer ha recomendado mantener cierta tensión oscilante en el espectro de la “abstinencia-gratificación”.

Entonces, la prioritaria pregunta fundamental es: ¿qué ocurre con Ferenczi, cuya voz escrita tanto o más que la verdaderamente suya tiene todavía tal poder para evocar estas respuestas incómodas, incluso sesenta años después de su muerte? Esta es la misma pregunta que Michael Balint se planteó en 1948 cuando reflexionó que Ferenczi siempre fue mal citado y frecuentemente malinterpretado, con muchas de sus ideas creativas descartadas, solo para que luego fueran retomadas por otra persona que casi invariablemente obtenía el crédito. (Balint fue el analizando de Ferenczi y su albacea literario hasta su muerte en 1970.)

El punto que aún no se ha reconocido, y es uno de los más importante, es que en vida, Ferenczi era un oyente exquisito de *la voz de todos los demás* y poseía una habilidad única para extraer y facilitar esas voces. Hay muchos que le deben mucho a Ferenczi como antecedente, particularmente los desarrolladores de todas esas ideas que tienen un malentendido esencial en su núcleo, como por ejemplo: Fromm, Horney, Sullivan.

Michael Balint, cuyo *Falta Básica* es una elaborada paráfrasis de “Confusión de Lenguas”, quien fue, por supuesto, más escrupuloso que nadie en reconocer su deuda. Aunque estoy pensando particularmente en un específico patrón en el cual la participación de Ferenczi en el logro de un otro fue sustancial y sostenido, y en donde éste eludió el reconocimiento apropiado. Citaré tres ejemplos principales:

De Ferenczi, su primer analista, Melanie Klein señaló (pero solo en sus documentos privados): “Llamó mi atención sobre mi gran don para comprender a los niños”. Sólo recientemente ha comenzado a reconocerse la inmensidad de la deuda kleiniana con Ferenczi. Likierman (1993) encuentra que en el artículo de Ferenczi “A Little Chanticleer” (1913) “los temas kleinianos anticipatorios del sadismo y su consiguiente culpa y remordimiento ... comprenden una resaca temática poderosa que tira y tira de las propias conclusiones de Ferenczi”. (p. 453) Esta conexión anticipatoria es tan fuerte que Likierman no puede evitar desear que el observador anónimo de Ferenczi haya sido la propia Klein (no lo fue).

Además, tanto Benjamin Wolstein (1992) como Christopher Fortune (1993, 1994) han notado que la paciente de Ferenczi, Elisabeth Severn, codificada en el *Diario Clínico* como R.N., y que ejerció como psicoterapeuta tanto antes como después de la muerte de Ferenczi en 1933, hace muy pocas referencias directas a Ferenczi en su libro *The Discovery of the Self* (publicado en 1934 y agotado hace mucho tiempo), aunque siempre se refirió a Ferenczi en privado, en cartas a su hija, como si le hubiera salvado la vida. Fortune considera que el libro es a la vez sensible y reflexivo, mostrando la influencia de su experiencia con Ferenczi pero de una forma compleja y sintética, lejos de demostrar una simple identificación. Ferenczi parece no haber sido experimentado conscientemente como un mentor.

Finalmente, y lo más destacado de todo, debemos considerar la relación entre Freud y Ferenczi. Hasta el presente, como hemos visto, Ferenczi ha sido caracterizado en la relación como “emocionalmente dependiente” de Freud, mientras que Freud ha sido descrito menos peyorativamente como “apegado” a Ferenczi. Esta distinción ha sido mantenida por varias generaciones de psicoanalistas como si consideraran legítimo señalar a uno de los miembros de una relación de larga duración como “más patológico” que el otro. Ahora, con la publicación gradual de su correspondencia completa, los detalles y la magnitud de la dependencia de Freud respecto de Ferenczi finalmente se han hecho visibles. Incluso en el primer volumen, es fácil ver no solo el entusiasmo de Freud por las vigorosas y divertidas elaboraciones, extensiones e invenciones de Ferenczi, sino también los primeros signos de la herida narcisista de Freud a medida que Ferenczi desarrollaba una agenda separada (Brabant, E., Falzeder, E., y Giampieri-Deutsch, P., 1993; Vida, 1994b).

Aunque muchos estarían de acuerdo en que Ferenczi estaba profundamente dedicado a servir a Freud, pocos de nosotros somos conscientes de que Ferenczi empleó sus formidables talentos para asegurar la voz de Freud en un lugar central en las instituciones psicoanalíticas que recién se estaban desarrollando. Fue Ferenczi quien retomó la idea de Jung de un análisis de “formación”, no solo para familiarizar al futuro analista con los contenidos de su inconsciente, sino inicialmente para supervisar la transmisión de las ideas de Freud. Sin embargo, en 1918, Ferenczi se había sentido incómodo con la institucionalización del análisis de formación tal como lo propusieron Nunberg y Hitschmann en el Congreso de Budapest. Más tarde, sin embargo Ferenczi sugirió que el análisis de “formación” fuese un análisis minucioso y “profundo”, personal en el verdadero sentido de la palabra, con la esperanza de lograr una “cura” para liberar al analista de las rigideces que interferían con la responsividad óptima a los pacientes (Balint, 1954).

También es cierto que el llamado “comité secreto” que Ernest Jones estableció en 1913, de hecho, fue estimulado por una idea de Ferenczi, en la época en que el repudio de Jung a la etiología sexual de la neurosis ya no podía ser ignorado. Ferenczi le sugirió a Jones que tal vez un pequeño número de analistas “que hubiesen sido profundamente analizados por Freud de modo personal podrían estar ubicados en diferentes centros o países”. (Jones, 1955, p.152) De hecho, la organización interna de la Asociación Psicoanalítica Internacional se convertiría en la verdadera implementación del plan de Ferenczi (lo cual es irónico, dada la oposición de Ferenczi a cualquier forma de institucionalización), mientras que el Comité Secreto, concebido por Jones pudo ser puesto en práctica de inmediato, funcionando para rodear a Freud con un pequeño grupo de devotos analistas, al menos durante una década, hasta que se dividió debido a ciertas divergencias a pesar de toda esta vigilancia. (Jones, 1955; Grosskurth, 1991).

Balint (1967) pensaba que un factor importante que contribuyó a la desaparición de la voz de Ferenczi fue que éste no fundó una “escuela”, en la cual sus discípulos supervisarían que sus ideas fueran entendidas y utilizadas “correctamente”. Ferenczi era caracterológicamente inadecuado para participar en cualquier sistema en el que sus propios puntos de vista se impusieran a los de otro, y no tiene por qué ser considerado un signo de psicopatología el que tuviese esta disposición. El método de Ferenczi parece haber sido más bien el de ayudar a otros a desarrollar sus puntos de vista, mientras que el suyo salía a la superficie para participar, cuando se le pedía, en el diálogo. Así, el modelo interaccional que se hizo cada vez más característico de su trabajo clínico quedó firmemente establecido también en su pedagogía. Ferenczi, apodado “emocionalmente dependiente”, fue al mismo tiempo uno de los menos narcisísticamente territorial.

Balint (1948) pensó también que la estatura de Ferenczi pudo haber sido socavada por su lenguaje un tanto idiosincrático y su optimista estilo, porque para él todo en el encuentro clínico permanecía vivo por siempre, inacabado. Ferenczi tenía un estilo de escritura que ha sido ampliamente reconocido por haber sido traducido de un modo abominable, ampuloso y desmañado. Sin embargo, ese estilo no es creíble, sus artículos tienen la cualidad de fluir de sus páginas, tan frescos y sustanciosos hoy como cuando fueron escritos, y aunque algunas de sus formulaciones teóricas suenan arcaicas, un número asombroso de ellas no lo son, y cuando se unen a las observaciones clínicas permiten que uno situado en el presente pueda evocar y considerar sus propias experiencias. Es precisamente este fenómeno el que me ha sugerido que Ferenczi era un maestro del encuentro participativo, en el cual a continuación del encuentro, el otro se sentiría lleno de nuevas ideas que Ferenczi había estimulado, alimentado y facilitado, pero que ese otro experimentaría naturalmente como propias (Vida, 1994a). Sospecho que esto puede haber sido operativo en los ejemplos que acabo de citar, con Melanie Klein, con Elisabeth Severn, con Freud y con otros.

No se requiere un gran salto intuitivo para ver un patrón maternal en el modo de relacionarse de Ferenczi, siendo un estilo estimulante, facilitador, nutritivo y modesto. Considerando que Ferenczi se unió a Rank y Groddeck para traer al psicoanálisis el reconocimiento formal de la importancia de la madre, y que, a diferencia de Freud, Ferenczi tenía una gran capacidad para identificarse con las mujeres (Vida, 1991), quizás no resulta sorprendente saber que había tenido dificultades con su propia madre, las que parecen haberse intensificado después de la muerte del padre de Ferenczi, cuando tenía 15 años. Según los informes, ella era una mujer dura y poco generosa con un talento para los negocios más que para el cuidado de sus doce hijos; más de un observador contemporáneo ha registrado la queja de Ferenczi de que no le había dado suficiente reconocimiento. (Jones, 1955; Andreas-Salome, 1964; Gay, 1988) El énfasis de Ferenczi en la *madre indulgente* no fue tanto un refuerzo de un estereotipo cultural como su reconocimiento de la importancia de tener acceso a una.

Como recordarán, el enfoque de Axel Hoffer (1991) sobre la controversia entre Freud y Ferenczi fue presentar una polarización entre la abstinencia y la gratificación. Él ve una tendencia a la gratificación en Ferenczi como una personificación de la madre indulgente. Elaborando más la metáfora, identificó a Freud y Ferenczi como el padre y la madre del psicoanálisis, y estuvo de acuerdo con Balint (1968) y Haynal (1988) en que la controversia entre ellos -que llevó a la negación de Ferenczi- constituyó un trauma para el psicoanálisis. Hoffer agregó que este trauma dejó al psicoanálisis como una familia monoparental.

Hay encanto y cierta utilidad en esta metáfora, no siendo menor la implicación de que el psicoanálisis necesita a sus dos “padres”. Pero creo que debo insistir en que si se piensa en Ferenczi como “la madre”, debemos pensar un poco más sobre lo que entendemos por “madre”. Esto nos lleva a la segunda pregunta fundamental: ¿cuál ha sido el papel de Ferenczi como “madre” en esta familia psicoanalítica histórica? Esta cuestión tendrá que ser examinada tanto desde la perspectiva política como desde la filosófica. Resquebraja la relación del género con el rol desde una dirección bastante diferente: ¿se ha pasado por alto a Ferenczi en la forma en que nosotros, cultural e intrapsíquicamente, pasamos por alto y subestimamos las contribuciones de la madre para disminuir nuestro sentido de su poder? ¿O es posible que Ferenczi haya sido marginado porque él, un hombre, desempeñó, en beneficio de tantos, el papel que normalmente se le asigna a una mujer? Tanto la teoría como la práctica están implicadas, particularmente a la luz de la relación problemática de Freud con lo materno y lo femenino. Estos son temas complejos, divididos por la subjetividad y el conflicto,

y no tendremos las herramientas para desarrollar una comprensión suficientemente completa durante algún tiempo, hasta que haya más material de archivo disponible de forma gratuita. Pero mientras tanto, etiquetar a Ferenczi como una madre indulgente reduce y oscurece su potente voz creativa tan categóricamente como lo hicieron las implicaciones póstumas de Freud y Jones de que el último trabajo de Ferenczi fue el producto descartable de una mente desordenada. (Jones, 1957; Gay, 1988).

Jessica Benjamin, en “Reconocimiento y Destrucción, un Contorno de Intersubjetividad” (1992), elabora una nueva versión de un antiguo dilema existencial para el psicoanálisis. Ella lo reviste como un problema creado por la teoría de la intersubjetividad, a saber, que cada sujeto debe luchar por identificar “al otro como un centro equivalente de experiencia”. Benjamin persuasivamente argumenta que esta es una tarea de desarrollo distinta y adicional *para que el niño y la madre* negocien la conciencia de que cada uno tiene un centro equivalente de experiencia, no necesariamente idéntico, pero fuera de la dinámica complementaria de poder que se encuentra en el corazón de las teorías intrapsíquicas de desarrollo.

La gran esperanza de Ferenczi, presentada al principio de su correspondencia con Freud, era que el psicoanálisis pudiera ser usado para cerrar la brecha existencial entre las personas al permitir una apertura completa, con respeto y reconocimiento mutuo del carácter esencial del otro. En términos contemporáneos, podríamos usar un lenguaje diferente para decir que estamos viendo una experiencia de intersubjetividad que lucha por nacer en el experimento de análisis mutuo de Ferenczi con R.N. y, por supuesto, en la correspondencia Freud-Ferenczi. (Tal vez necesitamos el lenguaje y los conceptos de intersubjetividad para volver a abordar estos temas existenciales; el existencialismo pasó de moda con el surgimiento del posmodernismo.) Mientras que otros tienden a comentar sobre la dependencia de Ferenczi sobre Freud en tanto padre sustituto, también se podría describir que un vivaz Ferenczi estaba presionando para desarrollar una relación intersubjetiva con un Freud reservado, que tenía sus propias -si bien diferentes pero no menos intensas- necesidades, para esta relación. Ellos no alcanzaron un lugar de consuelo y comprensión mutua, pero no creo que solo Ferenczi deseara eso, porque ambos pronto se vieron atrapados en ciclos problemáticos de frustración y reparación, en los cuales Ferenczi sufrió más agudamente (pero Freud padeció, también).

Para lograr algo de claridad desde una perspectiva más amplia, permítanme reafirmar las preguntas fundamentales. En primer lugar, ¿cómo puede ser que al psicoanálisis le haya resultado tan difícil reconocer el “centro equivalente de experiencia” de Ferenczi? Y segundo, ¿cuál es la consecuencia para la teoría y la práctica psicoanalíticas actuales del destino original de Ferenczi, como colaborador fundamental y como un visionario que fue repudiado? La evaluación de la nueva teoría y práctica en psicoanálisis permanecerá en un terreno inestable hasta que estas preguntas puedan abordarse más a fondo, incorporando material de archivo recientemente disponible y aún por publicar. En mi opinión, hay un empobrecimiento de la experiencia en nosotros como analistas que ni siquiera podemos reconocer hasta que podamos comenzar a escuchar, adecuada y completamente, la voz de Ferenczi junto con las demás.

## REFERENCIAS

- Andreas-Salome, Lou (1964). *The Freud Journal*. Translated from the German by Stanley A. Leavy, Introduction Mary-Kay Wilmers. London, New York: Quartet Books, 1987.
- Aron, Lewis and Adrienne Harris, (1993a). Sandor Ferenczi: discovery and rediscovery, in Aron and Harris, eds., *The Legacy...*, pp. 1-35.
- \_\_\_\_\_ (1993b). Constructing and reconstructing the historical record, in Aron and Harris, eds., *The Legacy...*, pp. 37-40.
- \_\_\_\_\_ (1993). *The Legacy of Sandor Ferenczi*. Hillsdale, NJ and London: The Analytic Press.
- Bacon, Kathleen and Gedo, John E. (1993). Ferenczi's contributions to psychoanalysis: essays in dialogue, in Aron and Harris, eds., *The Legacy...*, pp. 121-139.
- Balint, Michael (1948). Sandor Ferenczi, in *Problems of Human Pleasure and Behavior*. New York: Liveright Publishing Corporation, 1957, pp. 243-250.
- \_\_\_\_\_ (1954). Analytic training and training analysis. *Int. J. Psycho-Anal.*, 35:157-162.
- \_\_\_\_\_ (1967). Sandor Ferenczi's technical experiments, in *Psychoanalytic Techniques*, ed. Benjamin B.

- Wolman. New York: Basic Books, Inc.
- \_\_\_\_\_ (1968). The disagreement between Freud and Ferenczi, and its repercussions, in *The Basic Fault: Therapeutic Aspects of Regression*. London: Tavistock Publications Ltd.
- Benjamin, Jessica (1992). Recognition and destruction, an outline of intersubjectivity, in *Relational Perspectives in Psychoanalysis*, ed. N. Skolnick and S. Warshaw. Hillsdale, NJ: The Analytic Press, pp. 43-60.
- Brabant, Eva, Falzeder, Ernst and Giampieri-Deutsch, Patrizia, eds. (1993). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi: Volume I, 1908- 1914*. Translated by Peter T. Hoffer. Cambridge, MA; Belknap Press/Harvard University Press.
- Ferenczi, Sandor, and Rank, Otto (1925). *The Development of Psycho-Analysis*. New York: Nervous and Mental Disease Publishing Co.
- Ferenczi, Sandor (1911). On obscene words, in *First...*, pp. 132-153.
- \_\_\_\_\_ (1912). Transitory symptom-constructions during the analysis, in *First...*, pp.193-212.
- \_\_\_\_\_ (1913). A little Chanticleer, in *First...*, pp. 240-252.
- \_\_\_\_\_ (1916). *First Contributions to Psycho-Analysis*. London: Maresfield Reprints,1952.
- \_\_\_\_\_ (1919). On the technique of psycho-analysis, in *Further...*, pp. 177-188.
- \_\_\_\_\_ (1926). *Further Contributions to Psycho-Analysis*. Bibliography by Michael Balint (1949). London: Maresfield Reprints.
- \_\_\_\_\_ (1931) Child analysis in the analysis of adults, in *Final...*, pp. 126-142.
- \_\_\_\_\_ (1933). Confusion of tongues between the adult and the child (the language of tenderness and passion). *Int. J. Psycho-Anal.*, 30:225-230, 1949.
- \_\_\_\_\_ (1955). *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*. Michael Balint, ed. London: Maresfield Reprints.
- \_\_\_\_\_ (1988). *The Clinical Diary of Sandor Ferenczi*. Judith Dupont, ed. Cambridge, Mass. & London: Harvard University Press.
- Fortune, Christopher (1993). Sandor Ferenczi's analysis of "R.N.": A critically important case in the history of psychoanalysis. *Brit J Psychotherapy*, 9:436-443.
- \_\_\_\_\_ (1994). The case of "RN": Sandor Ferenczi's radical experiment in psychoanalysis, in Aron and Harris, eds., *The Legacy...*, pp.101-120.
- Gay, Peter (1988). *Freud: A Life for Our Time*. New York: W.W. Norton & Co.
- Gedo, John (1976). The wise baby "reconsidered", in J.E. Gedo and George Pollock, eds., *Freud: The Fusion of Science and Humanism*. New York: International Universities Press, 357-378.
- Grosskurth, Phyllis (1991). *The Secret Ring: Freud's Inner Circle and the Politics of Psychoanalysis*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company, Inc.
- Haynal, Andre (1988). *The Technique at Issue. Controversies in Psychoanalysis from Freud and Ferenczi to Michael Balint*. Translated by Elizabeth Holder. London: Karnac Books.
- Haynal, Andre and Ernst Falzeder (1994), eds. *100 Years of Psychoanalysis: Contributions to the History of Psychoanalysis. Special Issue of the "Cahiers Psychiatriques Genevois"*. London: Karnac Books.
- Hoffer, Axel (1991). The Freud-Ferenczi controversy--a living legacy. *Int. Rev. Psycho-Anal.*, 18:465-472.
- \_\_\_\_\_ (1993). Asymmetry and mutuality in the analytic relationship: lessons for today from the Freud-Ferenczi relationship. Previously unpublished manuscript, now in Rudnytsky, P. L., A. Bokay, and P. Giampieri-Deutsch, eds., *Ferenczi's Turn in Psychoanalysis*. New York: New York University Press (in press).
- Hoffer, Peter T. (1994). The Legacy of Sandor Ferenczi, edited by Lewis Aron and Adrienne Harris. *A Book Review. Psychoanalytic Books*, 5: 349-353.
- Jones, Ernest (1955). *The Life and Work of Sigmund Freud. Vol. 2*. New York: Basic Books, Inc. (1957). *The Life and Work of Sigmund Freud. Vol. 3*. New York: Basic Books, Inc.
- Likierman, Meira (1993). "He drew my attention to my great gift for understanding children...":Some thoughts on Sandor Ferenczi and his influence on Melanie Klein. *Brit J Psychotherapy*, 9:444-455.
- Paskauskas, R. Andrew, ed. (1993). *The complete correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones, 1908-1939*. Cambridge, MA: Belknap Press/Harvard University Press.

- Rachman, Arnold (1989). Confusion of tongues: the Ferenczian metaphor for childhood seduction and trauma. *J. Amer Acad Psychoanal*, 17:181-206.
- Vida, Judith (1991). Sandor Ferenczi on female sexuality. *J. Amer. Acad. Psychoanal*, 19:271-281.
- \_\_\_\_\_ (1994a). Sandor Ferenczi: amalgamating with the existing body of knowledge in 100 Years of Psychoanalysis, A. Haynal and E. Falzeder, eds. London: Karnac Books.
- \_\_\_\_\_ (1994b). Book review: The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Vol. I, 1908-1914, ed., Brabant, Falzeder, and Giampieri-Deutsch; trans., Hoffer; intro., Haynal. *Psychoanalytic Books*, 5:339-348.
- Wolstein, Benjamin (1992). Resistance interlocked with countertransference: R.N. and Ferenczi, and American interpersonal relations. *Contemporary Psychoanalysis*, 28:172-190.

(\*) Judith Vida es Profesora Clínica Asociada en el Departamento de Psiquiatría de la University of Southern California; Formadora y Supervisora de analistas y Facultativa del Institute of Contemporary Psychoanalysis en Los Ángeles. Su práctica privada la realiza en Pasadena, California.

Dirección de correspondencia a Judith E. Vida, M.D., 301 S. Fair Oaks Avenue, Suite 406A, Pasadena, CA 91105; e-mail: [jvida@spence.net](mailto:jvida@spence.net)

En prensa, Investigación Psicoanalítica.

Una versión revisada de un artículo presentado en el panel “Overtones of the Voice”, Johanna K. Tabin, Ph.D., Presidenta, en la Reunión Anual de la Asociación Estadounidense de Psicología, Los Ángeles, California, 15 de agosto de 1994. Este revisión se ha enriquecido con las sugerencias de Ernst Falzeder, cuya gran capacidad de diálogo se agradece. Presentado en este formulario al Centro para el Estudio de la Psicología de la Mujer, Los Ángeles, 11 de febrero de 1995.

**Publicado en:** “Psychoanalytic Inquiry”, vol. 17 N° 4, pp. 404-415, 1997. Online: 2009.

DOI: 10.1080/07351699709534138

*Volver a Artículos sobre Ferenczi*  
*Volver a Newsletter 21-ALSF*